

eterno. Para P. Coda en cambio, la Verdad es revelación, relación de alianza liberadora de Dios con el pueblo. A nuestro parecer, el otro concepto que aparece en el título de la obra (*La nulla* = la nada) queda un tanto marginado por nuestros autores.—F. PODGA.

J. POLKINGHORNE, *Ciencia y Teología. Una introducción*, Sal Terrae Santander, 2000, 198 pp., ISBN 84-293-13-49-4.

Relación entre Ciencia y Teología, viejo tema que ha recobrado importancia en las últimas tres décadas si nos atenemos a la gran cantidad de obras publicadas desde entonces. Este libro de John Polkinghorne, que pretende ser un libro de texto sobre Ciencia y Teología, ofrece una amplia visión panorámica sobre el estado de la cuestión que sirve a su vez de introducción general sobre esta temática.

La obra consta de ocho capítulos independientes entre sí.

El primero (*La área de interacción*) se abre con el relato de dos graves incidentes (caso Galileo y caso Darwin) que testimonian las difíciles relaciones que Ciencia y Teología han mantenido a lo largo de la historia, y que siguen determinando la forma en que muchos abordan la cuestión de la interrelación entre ambos saberes. El capítulo se cierra con la presentación de unas consideraciones generales sobre la naturaleza de cada tipo de saber, indicando sus distintos objetos y epistemologías, así como las distintas formas de vinculación entre ambas disciplinas. En un lenguaje accesible al lector no especializado en las ciencias físicas, el segundo capítulo (*La imagen científica del mundo*) ofrece el panorama de algunas teorías relevantes sobre la comprensión del universo (Teoría cuántica, Cosmología, Teoría del caos y de la complejidad, Teorías sobre el tiempo). Una idea básica recorre todo el capítulo. La pretendida certeza de las ciencias que estudian el universo no es tal: existe una multitud de sistemas en extremo sensibles cuyo comportamiento es intrínsecamente impredecible. Este dato parece indicar la posible aportación de la teología al conocimiento del universo. Igual que el capítulo anterior, el capítulo tercero (*La humanidad*) analiza un conjunto de teorías opuestas entre sí, referentes a la naturaleza de la persona humana: Reduccionismo y holismo, dualismo y monismo, mente y cerebro. La idea básica del capítulo anterior vuelve a repetirse: en el estado actual de los conocimientos sobre el ser humano, no cabe hablar de hallazgos definitivos y unánimemente aceptados. Sólo puede hablarse de distintos enfoques en donde la teología encuentra también su lugar. El capítulo cuarto se ocupa de la naturaleza de Dios (*El teísmo*). Desde la tradición religiosa de Occidente, se considera que Dios es un ser omnipotente, omnisciente, libre y creador. Pero el eje fundamental del capítulo lo constituye la moderna teología natural, reflexión llevada a cabo fundamentalmente por físicos, que recurre a Dios para explicar el origen de las leyes naturales constatadas por las ciencias exactas. El resultado es claro: hay una complementariedad entre ciencias exactas que sólo constatan la existencia de leyes naturales y la teología natural que recurre a Dios para explicar su origen. El capítulo quinto (*La acción divina*) va más allá de la mera afirmación de la existencia de un Dios creador y sustentador de las leyes naturales. En él se plantea la pregunta acerca de la presencia

activa de Dios en ese universo ordenado que nos describe la ciencia. El capítulo ofrece básicamente una panorámica de las posturas que se han dado sobre este particular. El más corto de todos los capítulos, el séptimo (*Las grandes religiones*) es una breve exploración del escenario ecuménico. En primer lugar, se reconoce la existencia de grandes desacuerdos entre las distintas confesiones religiosas, que afectan incluso al concepto de lo sagrado. En segundo lugar, aparece como sugerencia que la ciencia sea un punto que favorezca el encuentro o la convergencia entre las distintas tradiciones religiosas. El capítulo octavo (*La búsqueda de conocimiento y sabiduría*) es en realidad la conclusión de toda la obra. En primer lugar el autor recuerda su postura ya expuesta al principio: aunque ciencia y teología sean dos disciplinas distintas, sin embargo, ambas tienen en común la búsqueda de la intelección verdadera. En segundo lugar, ofrece algunos comentarios sobre la relevancia de la ética religiosa en los descubrimientos científicos: ¿moralidad de los experimentos?, ¿moralidad de los medios?, ¿moralidad de los fines?

La obra tiene indudablemente méritos: por ejemplo, haber utilizado un lenguaje accesible para el desconocedor de las ciencias físicas, de ofrecer un panorama de las distintas posturas sobre las cuestiones tratadas y sobre todo, mostrar que las mismas afirmaciones científicas no son definitivas sino sujetas a posibles revisiones. Pero cabe indicar también que a nuestro parecer, se da una cierta benevolencia por parte del autor al tratar las cuestiones teológicas. Habría que decir en efecto que en el campo teológico, tampoco todas las afirmaciones pueden considerarse como definitivas. La tendencia del autor a considerarlas así puede explicarse porque parte de la tradición religiosa de Occidente dejando al margen las demás teologías y tradiciones religiosas pese a que dedica un capítulo a *Las grandes religiones*. Y finalmente, si bien es positivo todo el esfuerzo desplegado por el autor para acercar la teología y la ciencia como dos disciplinas que buscan la intelección verdadera, sin embargo, habría que recordar en la línea del Concilio Vaticano II que la finalidad de la teología no es descubrir cualquier verdad sino la Verdad salvífica.—F. PODGA.

J. HERVADA, *Una Caro. Escritos sobre el matrimonio*, EUNSA, Pamplona, 2000, 770 pp., ISBN 84-313-1753-1.

Estamos ante una antología sobre la amplia producción literaria en temas matrimoniales del conocido canonista J. Hervada.

La obra consta de tres partes claramente diferenciadas. La primera (Derecho matrimonial-El Derecho del pueblo de Dios) es en realidad un breve manual sobre Derecho matrimonial. Después de la presentación de unas nociones generales sobre el matrimonio (el matrimonio en general, el principio de finalidad, las propiedades esenciales del matrimonio, sus bienes, el amor conyugal, etc.) el autor analiza el matrimonio como una realidad social que, en cuanto tal, ha de ser regulada por el derecho. Pero además de realidad social, el matrimonio es también una realidad eclesial. Lo que lleva al autor a contemplar también la sacramentalidad del mismo. Como el matrimonio no descansa sobre una concepción románticista del amor conyugal, sino que remite también a un contenido concreto, el autor estudia este conte-